

DIARIO DE LA MARINA

Periódico Independiente

Año XLIX

Redacción y Administración: Polígono, 3, antio. dcha.-Tel. 2.991.

Madrid, Lunes 7 de Mayo de 1917.

DOS EDICIONES DIARIAS

NÚMERO 14.834.

Concepto de la supremacía marítima

Ofrece no poca meditación el investigar por qué los pueblos modernos tienen tanta confianza en la eficacia del poder marítimo. Recientemente, en un discurso de gran resonancia, entre otras afirmaciones, se ha hecho la de que el militarismo y el poderío naval ejercen notable influjo y gran predominio en las naciones modernas, con la diferencia que el último tiene una esfera de acción más limitada, mientras que la potencia naval se extiende a todos los mares.

Sin dejar de tener bastante realidad ese concepto, cabe establecer alguna diferencia entre lo que es netamente militarismo y lo que es realmente poderío marítimo. Este es más dilatado y extenso, sale de la esfera lógica en que el militarismo se mueve, para alcanzar desenvolvimientos de prosperidad y engrandecimiento de las naciones que lo poseen.

El poder marítimo no se tiene sólo con acorazados y demás unidades flotantes de guerra; surge también de los elementos navales mercantes que permiten mantener siempre en disponibilidad las rutas marítimas comerciales, y en este sentido una nación que dispone de gran fuerza naval militar y mercante no inspira temor de dominio, sino, por el contrario, certidumbres de libertad mundial, porque los tráficos marítimos están en plena actividad difundiendo sus beneficios por todos los mares, por todos los continentes; en suma, por todo el mundo.

España fué conquistadora y civilizadora a virtud de su poderío naval, y este instrumento, que en otros tiempos determinó y definió su soberanía conal y marítima, necesita ahora reconstituirla; pero no para fines de restauración de esa soberanía casi mundial que en otros tiempos fué la nota saliente y característica de su nacionalidad, sino para reconstituir ahora su organización interna como país productor, comercial e industrialmente considerado.

En vano procurará mirar este carácter a sus actuales actividades, sino restablece y tonifica su poder marítimo; y cuando esto lo consiga, no podrá aspirar a soberanías que ya pasaron definitivamente, sino a garantizar en los mares su comercio, a disfrutar los beneficios de la navegación libre, para que no pueda volver a darse el caso de que dentro de sus propias aguas jurisdiccionales, y sin estar en guerra con nadie, vea contrariados sus movimientos marítimos.

Para eso necesita España fuerza y poderío naval, para que se la respete, para que se la considere, para que no se pase la esponja por su acción marítima comercial, perjudicando sus intereses como país exportador y productor.

Claro es que la posesión y entretenimiento de grandes y bien organizadas escuadras puede implicar predominio militarista; pero en general, el poderío marítimo no ostenta ese objetivo. Una potente Marina de guerra es, ante todo, la más firme garantía de la defensa nacional y el apoyo más sólido del comercio marítimo, cuyo desarrollo implica y cuya protección determina.

El mar es grande; sus confines de una amplitud tan dilatada, que dentro de ellos caben todas las actividades comerciales; por consiguiente, la emulación, la actividad en los tráficos marítimos, pueden dar lugar a todo género de iniciativas, sin inspirar recelos ni desconfianzas. Todo el que se sienta capaz de dominar el mar, con los medios, los procedimientos y los recursos propios de la libertad comercial, puede extender sus movimientos.

La soberanía marítima no implica supeditación de la navegación libre, sino una situación más favorable en los medios lícitos de utilizar la libertad de los mares. Aunque se lo propusieran no habría poderes humanos capaces de monopolizar la soberanía del mar; pero eso no quiere decir que ella deje de determinarse en la posesión de medios para el transporte marítimo, tan numerosos, organizados y nutridos que permitan asegurar el tráfico de los mares sin temor ni riesgo a prohibiciones de ningún género, en tiempo de paz, naturalmente; toda vez que en los de guerra ya está sancionado por las Convenciones y los Tratados internacionales el modo y forma como han de establecerse dichas limitaciones por medio de las zonas de bloqueo, que constituyen la norma legal para el comercio interbeligerante y de los neutrales, dentro de las prescripciones marcadas en dichos Tratados y que llevan la garantía de las firmas de los Estados o Naciones que los aceptaron y suscribieron.

A. S.

Un donativo alemán

San Sebastián, 7.—El cónsul alemán en esta ciudad ha visitado al gobernador civil, entregándole 4.000 pesetas por encargo del agregado

naval de Alemania, para que sean distribuidas entre las familias de los cuatro marineros españoles que perdieron la vida al hundirse las mameleas 9 y 12. El cónsul hizo presente que el donante desea aliviar la triste situación de las pobres familias de los pescadores españoles, sin tener para nada en cuenta las circunstancias del suceso, sobre el cual no puede aún formar juicio por carecer de datos oficiales.

El gobernador aceptó el donativo.

Contra la exportación del papel

La Gaceta publicó ayer un Real decreto del Ministerio de Hacienda disponiendo:

1.º Que a partir de la publicación de esta Real orden en la Gaceta de Madrid se prohíba la exportación de toda clase de pastas para hacer papel.

2.º Que igualmente se prohíba, y desde la misma fecha, la exportación de papel, cartón y cartulina, con las excepciones que a continuación se expresan:

- a) Papel hecho a mano.
- b) Papel recortado en pliegos para cartas y los sobres.
- c) Papel para fumar.
- d) Papel para empaquetar fabricado con paja.
- e) Cartón labrado en cajas y objetos varios; y

3.º Que por esa Dirección general se proceda con toda urgencia a realizar los estudios necesarios que permitan establecer una clasificación de los artículos comprendidos en las partidas 203 y 204 de la tabla de Valoraciones de la exportación, que se consideren como primeras materias utilizables para la fabricación de papel en España, a fin de que se prohíba la exportación de los mismos y quede libre la de los demás que figuran agrupados en dichas partidas.

Segunda ofensiva de los franceses

A la cuarta serie de ataques de las tropas británicas desde Lens al ferrocarril de Cambrai ha seguido un nuevo avance de los franceses, cuyo objetivo inmediato es apoderarse de Laon.

Esta ciudad forma ahora el centro del saliente que ofrecen las líneas alemanas al torcerse hacia el Este la dirección sensible de Norte a Sur, que tienen a su paso por San Quintín, La Fère y el bosque de Saint-Gobain.

Hay, pues, razones tácticas que aconsejan al Estado Mayor de Francia golpear sobre el mencionado saliente, que resulta ahora tan peligroso como el de Roye, abandonado por Hindenburg, a causa de su mala posición, en el mes de Febrero.

El plan es bueno, en su esencia, y producirá resultados si es posible llevarlo adelante con la celeridad necesaria para que ni el príncipe bávaro ni el heredero de la corona imperial puedan obtener un éxito que detuviese en seco la doble presión sobre las alas que partió de Arras y de Reims.

Mirando un mapa, puede hacerse cargo cualquiera de que la posesión de la línea Donay-Cambrai-San Quintín-La Fère-Laon es el primer paso indispensable para echar de Francia a los alemanes.

La obra que tienen que llevar a cabo los Ejércitos aliados es dura, y pone a prueba la constancia de dos naciones al cabo de tres años de inapreciables sacrificios.

Los daños de la campaña submarina, la pasividad que se observa en el frente ruso y las dificultades que hallan los italianos para contribuir a la acción de conjunto, imponen cierta premura en las operaciones de Occidente, que no es muy compatible con la realidad de los hechos.

Sabe muy bien el generalísimo ruso que si logra sostenerse hasta que Rusia se declare en favor de la paz, sus sesenta divisiones que están desde el Duna al Dniester le permitirán recobrar la supremacía en territorio francés y obtener, no ya una victoria, sino el restablecimiento del equilibrio de armas, lo cual basta para los fines que hoy persigue la política de su Gobierno.

Hace mucho tiempo que venimos sosteniendo que la realidad impondría un final prosaico, en cierto modo, a una campaña épica que no tiene precedentes en la historia.

Los dos factores iniciales de aquella, que fueron el ejército alemán y la flota británica, han resistido todas las pruebas, a despecho de

cuantas improvisaciones terrestres han ideado los enemigos de los Imperios centrales, y de cuantas mañas buscan éstos para moverse en los mares recurriendo a navegar bajo la superficie.

Podrán los submarinos destruir un tonelaje que espanta al hacer un balance del efecto de esas máquinas modernas; pero la escuadra de a Gran Bretaña sigue impidiendo que circulen otros buques que los autorizados por su Almirantazgo.

Será posible a los Ejércitos anglo-franceses conseguir ventajas, recuperar porciones de te-

rreno y ciudades valiosas a costa de grandes bajas; mas los soldados germánicos continuarán defendiendo el acceso a su país, que se mantendrá libre de los daños de una invasión.

No cambiará esta postura equilibrada el auxilio directo o indirecto de los Estados Unidos, a pesar de las esperanzas que ha hecho nacer, como el año anterior las inspiró Rumanía.

La guerra tiene que concluir por el mutuo convencimiento de la imposibilidad del triunfo con que se había soñado.

A. J.

FIESTAS CIENTÍFICAS

El Congreso de Arquitectura El Congreso de Ciencias

Discursos del Rey

Su Majestad llega a Sevilla.

Sevilla, 6.—Llegó S. M. el Rey, acompañado del Ministro de Instrucción pública y del Alto personal palatino.

En la estación esperaban todas las autoridades, Comisiones militares, de la Maestranza, de las Academias de Medicina, de Bellas Artes y Buenas Letras, Centros de enseñanza y congresistas, agricultores, arquitectos, etc., con numerosa ovación.

Al apearse el Monarca del tren el inmenso público prorrumió en aclamaciones que se renovaron en todo el trayecto.

S. M., hechas las presentaciones de rúbrica, y después de revisar las fuerzas que rendían los honores, se trasladó en «auto» al regío Alcázar, donde oyó misa y cambió su traje de paisano por el de capitán general, marchando al Museo provincial, donde presidió la sesión de clausura del Congreso de Arquitectos, que se celebró en el salón de Murillo.

El acto resultó brillantísimo.

Clausura del Congreso de Arquitectos.—Discurso de S. M. el Rey.

En la sesión de clausura del Congreso de Arquitectos el Monarca pronunció el siguiente discurso:

«He seguido con extraordinario interés vuestros trabajos, y al final de ellos me complace unir mi asentimiento al que, sin duda, os ofrecerá toda la Nación, esperanzada con el esfuerzo de sus hijos. Asambleas como esta que concluye inspiran siempre optimismo alentador. En todas las actividades españolas se advierten señales inequívocas de energía y de fe en la acción propia. Nuestros hombres de ciencias, como nuestros artistas, los que rinden su esfuerzo en las tareas mentales, como los que gastan su vigor en la obra manual, saben bien que hoy la Historia no la escriben unos cuantos elegidos, sino todos los que integran la Patria.

De los trabajos que habéis realizado tan brillantemente, me parece el más característico el dedicado a examinar la reforma y ampliaciones de las ciudades históricas y artísticas. El tema, de interés para toda España, lo tiene muy singular para esta incomparable ciudad, donde la belleza creada por los hombres goza, como espléndido escenario, la belleza creada por el poder infinito de Dios.

La Arquitectura puede reunir ideas sublimes con la realidad práctica, por lo mismo que en una sola vida se juntan lo espiritual que eleva al alma y cuanto representa satisfacción de las necesidades materiales.»

Continuó hablando de la arquitectura de Sevilla y de la acción renovadora que en ella se ha realizado, sin que por ello haya perdido su estilo clásico. Brotó el nuevo, pero sin haber perdido los rasgos de lo tradicional.

Dirigiéndose a los arquitectos les dijo que a ellos compete ahora ir percibiendo las ciudades para futuras metamorfosis.

«Vuestro influjo—añadió—es notorio, y si alguna duda cupiese de él la disiparía el advertir lo que sucede en Sevilla, donde el Imperio de los tiempos actuales obliga a cambios y mejoras que va convirtiendo en nueva la vieja ciudad, a la vez que las hermosuras de la vieja ciudad retoñan en la nueva para aumentar su brillo.

Seguid realizando vuestros propósitos utilísimos para la patria. Así la serviréis como debéis servirlos, cada cual en su esfera, todos los que la forman.

Hoy, que una parte del mundo se entrega a la devastación y arruina espléndidas ciudades, bueno es que nosotros nos preocupemos de engrandecer las poblaciones viejas con nuevas, amplias e higiénicas barridas, que nos hablen de salud y de vida.

En los actuales difíciles momentos, la energía de España se manifiesta con obras que co-

rresponden a la neutralidad en que vivimos. Son las presentes tareas de paz que anuncian prosperidades, y en las que palpita el deseo de engrandecer la existencia con respeto de los deberes y legítima satisfacción de las esperanzas del país. Tareas gratas a Dios y útiles a los hombres, como las que hoy finalizáis, y por las que os doy mi parabién, que, sin duda, acompaña al de la nación entera.»

Al terminar su discurso el Rey se repitió la cariñosa ovación.

Su Majestad habló después con varios congresistas. A su salida recibió nuevas pruebas de afecto y simpatía por parte del público.

En el Congreso de Ciencias leyó el Rey un interesante discurso.

Terminado el acto Su Majestad se trasladó al teatro de San Fernando, donde presidió la inauguración del Congreso de Ciencias, pronunciando discursos los rectores de las Universidades de Sevilla y de Oporto, el Sr. Dato y el Monarca.

Su Majestad el Rey leyó el siguiente discurso, que fué escuchado con profunda atención:

«Deseo responder a las palabras autorizadísimas de vuestro ilustre presidente con las de aplauso y gratitud que merece la hermosa obra que realizáis.

Quiero, como en otra ocasión, dar en la de ahora testimonio veheméntísimo del interés de España por este Congreso, donde alardeará de su poderío la Ciencia, que es lección en lo pasado, vida en el presente y esperanza para lo futuro.

Vuestra labor alcazará fervorosos elogios, porque con ella daréis ejemplo de amor al país.

No sólo hay que mantener íntegro, vivo y fecundo el territorio material de la nación; también el territorio espiritual requiere entendimientos que le cultiven y almas ardientes que le defiendan.

De todos necesita la Patria, que recibe homenajes en la oración y en el trabajo, en el laboratorio y en el taller, con las armas y con los libros; en la cátedra, donde se enseña, y en la vida colectiva, donde se aprende.

Y si de todos necesita España, de vosotros necesita especial apoyo, puesto que sois la representación del esfuerzo mental, interrogadores perspicaces que estudiáis en los acontecimientos la manera de atender a las necesidades de los pueblos y en los fenómenos de la Naturaleza el modo de continuar la marcha perdurable del progreso.

Mis palabras significarían, además de aplauso, estímulo, si os fuese necesario, que no lo será; pues tenéis probado cómo se acrecientan vuestros entusiasmos en consonancia con los anhelos de todo el país, que advierte, sin oídos para nadie, el ímpetu invencible de la fe en sus propias fuerzas.

La confianza en el poder de quien la siente es virtud eficazísima, lo mismo para los individuos que para los pueblos, y esa confianza la engendra la Ciencia con sus descubrimientos, con sus avances prodigiosos en los misterios de la vida, a la que concede medios y reporta ventajas que no puede adivinar la fantasía más exaltada de otros tiempos.

En los presentes una gran lucha ensangrientada campos que fueron prósperos y destruyeron ricas ciudades.

Los espíritus poderosos, que estaban consagrados a las tareas de altas funciones sociales, se consumen en los arrebatos del heroísmo, y el gran esfuerzo que logró maravillas en el trabajo, se emplea en la sublime defensa de banderas, justamente amadas por quienes combaten a su sombra.

Por ventura hemos podido, manteniéndonos en estricta neutralidad, consagrarlos a obras como las que inaugura este Congreso, de ca-

rácter pacífico y fecundo, reveladoras que el intelectualismo nacional se nutre incesantemente con investigaciones y estudios propios, como si le estuviese encomendado el papel de rendir culto a la Ciencia, en tanto que otros intervienen en la tragedia actual, que será a un tiempo mismo asombro y espanto de la Historia.

En la nuestra hay páginas brillantes donde está demostrado que, en llegando la ocasión, también supimos alcanzar los lauros de la guerra, ya que hoy obligaciones imperiosas de nuestro destino nos consagran a luchas como las que representáis vosotros; a batallas para dominar la energía natural, convirtiéndola en servidora del hombre, para perseguir a los invisibles enemigos de la salud, para hacer más vivo el fulgor del entendimiento, guía de la criatura en su peregrinación por la tierra.

Proezas hay también en la paz, y a diario las registran vuestras crónicas científicas; proezas son los descubrimientos que modifican leyes, antes consideradas como eternas; los prodigios de la Mecánica y de la Electrotecnia, los viajes al través del mundo de lo microscópico, que proporcionan beneficios incalculables a la vida humana; los encantos de que se borren poco a poco las distancias y de que parezca multiplicarse el tiempo.

Para tales proezas también hacen falta energía, fe, valor; cualidades que se prodigan en la guerra como en el trabajo, lo cual demuestra que las grandes virtudes patrióticas son siempre las mismas; puede cambiar su empleo, pero no su íntima condición.

Cuando lleguen los días dichosos, España podrá decir que en los tristes satisizo altos deberes, no sólo por su bien, sino por el de los demás, y os corresponderá en esta legación parte muy considerable, ya que cumplís una labor fecunda, como lo pregonó el discurso leído por vuestro presidente; discurso lleno de ideas generosas e inspirado en los propósitos de justicia, que son el alma de las sociedades modernas.

Puesto el pensamiento en la Patria, trabajemos para que ella pueda decir a quienes hoy combaten: «Mientras luchasteis en los campos de batalla España fué guardadora fiel de los atributos de la paz, que brinda al mundo dulce y bienhechor sosiego.»

Al terminar el Rey estalló una estruendosa ovación.

Una salutación del Rey a Portugal.

Ha producido excelente efecto la improvisada salutación que dirigió el Rey a los representantes de Portugal en el Congreso de Ciencias.

En elocuentes palabras saludó al rector de Oporto y a la nación portuguesa, para la que todos tenemos sentimientos de consideración y afecto.

Dijo que en España no hay más que españoles, que, unidos a su Rey, trabajan por la cultura y aman a Portugal como merece.

Añadió que España procuraría corresponder siempre a la confianza que en ella depositó Portugal al entrar en la guerra, confiándole la defensa de sus intereses y súbditos en los países beligerantes.

Las palabras del Rey provocaron una gran explosión de entusiasmos.

Los aplausos y vitores se repitieron sin cesar.

Terminada la sesión del Congreso de Ciencias, el Rey, acompañado por el Sr. Dato y otras personas, visitó la exposición de material científico, que es muy notable.

El papel militar del Canadá

Dice L'Echo de Paris:

«El Canadá, cuya población masculina cuenta con 3.821.990 individuos, y que en Agosto de 1914 participó con 30.000 hombres a la causa común, tiene actualmente 500.000 soldados sobre nuestros campos de batalla.

Antes de la guerra el Ejército canadiense se componía de 3.520 hombres de tropas permanentes, 73.945 en la milicia activa y 17.731 caballos.

El primer contingente de importancia se compuso de 31.250 hombres y 7.500 caballos. Fué transportado por 31 vapores. Un servicio sanitario módelo acompañaba al Cuerpo expedicionario. Tiene 105 «nurses» voluntarias.

Desembarcó en Febrero de 1915 en la bahía de Biscaye, de la costa francesa, mientras que los submarinos alemanes montaban la guardia frente al puerto del Havre.

El segundo Cuerpo se componía de 17.000 hombres, 4.765 caballos y 58 cañones. ¡Y el movimiento continuó!

Pero todo esto no se ha conseguido sin sacrificios. El pago de los intereses de la deuda de guerra—solamente del Canadá—exige anualmente 675 millones de francos.»

Los efectos de la campaña submarina

Todo se ha ensayado sin éxito contra el submarino.

En el informe que M. Tissier ha presentado a la Cámara francesa, estudiando la organización de la defensa marítima y de la caza de los submarinos, hace las observaciones siguientes:

«En 31 de Diciembre de 1916 el tonelaje de los barcos de comercio destruidos por los submarinos se elevaba a más de 3.500.000 toneladas, de las cuales corresponden 2.186.000 al año 1916; es decir, cerca del doble de las pérdidas correspondientes al 1915 (1.228.000).

La experiencia del año 1917 deja, desgraciadamente, las previsiones muy distanciadadas de la realidad. En los primeros meses del año he echado a pique los submarinos alemanes un número tal de barcos que determinan una media anual de seis millones de toneladas (declaración de sir Carson), y desde entonces, con la llegada del buen tiempo, las flotillas enemigas han acentuado desagradablemente sus amenazas.

¿Qué se ha hecho para reducir las pérdidas? ¿Qué se hará para el porvenir?

Creo—dice M. Tissier—que todo lo hemos ensayado ya: armamento de los navíos mercantes, patrulladores, convoyes, redes metálicas armadas, estacadas, aviación, aerostática, empleo de submarinos, etc. Actualmente nos esforzamos en desarrollar todos esos diversos procedimientos; pero es preciso convencerse de que nuestros progresos en la defensiva no compensan los del enemigo en la organización de su ofensiva. Los alemanes tienen constantemente 75 submarinos en construcción, y terminan, por lo menos, uno por semana.

¿Cómo esperar inscribir en nuestras listas de caza una cifra tan elevada de sumergibles, a despecho de todos los aviones, exploradores y redes del mundo?

Lo que caracteriza esa lucha implacable es la enormidad de los medios de defensa puestos en juego para la pequeña flota de los resultados obtenidos. Es la desproporción entre los gastos de custodia y el montante de las pérdidas. En ese sentido el submarino aparece, desgraciadamente, como un instrumento militar de prodigioso rendimiento.»

Buzones de Correos en las calles

Se han establecido en la vía pública buzones para recoger la correspondencia.

Los sitios en que han sido colocados son los siguientes:

Puerta del Sol: uno entre las calles Mayor y Arenal y otro entre la de Alcalá y Carrera de San Jerónimo.

Plaza Mayor, esquina a la calle de Toledo.

Plaza del Progreso, frente a la calle del Duque de Alba.

Paseo de Recoletos, esquina a la plaza de Colón.

El establecimiento de estos buzones viene a llenar una necesidad sentida desde hace tiempo, pues facilita la recepción de la correspondencia y ahorra, por tanto, molestias al público.

Lo que se precisa ahora es que la incultura no haga de las suyas, y que se respete los nuevos buzones, absteniéndose de echar en ellos objetos y materias inadecuados.

La venta de barcos

Desde hace días se venía hablando de la venta de barcos de la matrícula de Bilbao, hecha, al parecer, en condiciones ignoradas.

Ayer nuestro estimado colega ABC recogió estos rumores en los siguientes términos:

«Con la precedente reserva, por la importancia del asunto, y con el solo propósito de esclarecer la verdad, respetando todos los derechos legítimos, pero también de que se llegue a tiempo de evitar extralimitaciones, nos dirigimos al ministro de Fomento, de cuya rectitud estamos seguros, a fin de que confirme o rectifique los siguientes puntos:

¿Es cierto que hace cuatro días ha sido autorizada por el Ministerio de Fomento la venta de los buques de Bilbao, con un total de toneladas 26.000?

¿Es cierto que la venta se hace en traspaso a la Compañía La Blanca?

¿Es cierto que La Blanca no posee en la actualidad ni un solo barco, que se hallaba en liquidación y que sólo restaba la entrega del saldo a los accionistas para extinguirse el nombre mercantil?

¿Es cierto que, no obstante hallarse en período de liquidación, aparece ahora con un capital de 20 millones?

Supuesto que la transferencia no ofrezca en derecho la menor duda, ¿qué medidas ha tomado el Gobierno para que esos barcos sigan siendo «real y efectivamente» de España, y, por lo tanto, presten sus servicios para España?

¿Nos pareció tan importante el rumor—agrega La Acción—que, a pesar de ser día festivo, visitamos al ministro de Fomento.

—Es verdad—nos dijo—lo de la venta de barcos; pero es necesario que se conozcan las condiciones, para que no pueda decirse que esa venta se ha hecho al extranjero.

Tuve noticia de las negociaciones, e inme-

diatamente me informé de lo que se trataba, encontrándome con que La Blanca era una Sociedad española, con capitales españoles, legalmente constituida.

A pesar de ello, como el asunto era muy delicado, exigí garantías, de las que ustedes mismos van a juzgar.

En primer lugar, he pedido una fianza de un millón de pesetas que garantice que esos buques no van a ser vendidos al extranjero, y además he exigido que las acciones de la Sociedad sean nominativas, a favor exclusiva y exclusivamente de las personas que figuran en las listas oficiales de la Junta general de accionistas.

Así se tiene la seguridad de que las acciones no pasen a manos extranjeras.

Terminó diciéndome el señor duque de Almodóvar del Valle que creía haber cumplido con su deber, dentro de las facultades que la ley le concede.»

Huelga en la Duro Felguera

Oviedo, 7.—Los obreros de la Duro Felguera están en huelga.

Piden que la hora de entrada al trabajo sea a las seis de la mañana, pues ahora entran a las siete.

También desean que se les conceda hora y media al mediodía para comer.

Se espera una rápida solución de la huelga.

Muerte de un marino ilustre

Lisboa, 7.—Ha muerto el vicealmirante don Hermenegildo Brito Capelo, que había prestado valiosos servicios a la patria.

El presidente de la República ha estado visitando la capilla ardiente.

La Cámara de Comercio de España en París

Exposición al Gobierno.

El Comité director de la Cámara de Comercio española en París, reunido bajo la presidencia de M. Botella, ha votado y dirigido al presidente del Consejo de ministros, marqués de Alhucemas, la resolución siguiente:

«La Cámara de Comercio española en ésta, guardián vigilante de los intereses morales y materiales de la Madre Patria, en nombre de todos sus miembros y segura de ser fiel intérprete de los sentimientos de todos los españoles residentes en Francia, tiene el honor de poner en conocimiento de V. E. el voto siguiente, expresado por unanimidad:

Persuadida de que España se encuentra, por su situación geográfica, por sus necesidades y por sus aspiraciones, en el radio de acción inmediato de las potencias occidentales, considera que no debe quedar aislada y separada de éstas, sin correr el riesgo de ver su vida política y económica estrellarse contra mayores dificultades.

Obligada, por otra parte, a reconocer que los Imperios centrales, sin respeto de la neutralidad observada estrictamente por nuestra Nación bajo los varios Gobiernos que se han sucedido, y sin agradecimiento a la hospitalidad que concedimos a sus nacionales, tratan a España como a Nación enemiga, esperamos que el Gobierno tomará las medidas necesarias al efecto para mantener la tranquilidad en el interior del país, al mismo tiempo que evitará a intromisión de influencia extranjera en su política, y obtendrá completa satisfacción por las injurias inferidas a la bandera, así como por los daños causados a ciudadanos españoles y al comercio de la Nación.

Espira igualmente esta Cámara que la opinión pública, impresionada a su vez por la gravedad de las circunstancias presentes, prestará su concurso a esta manifestación, a fin de que el Gobierno y sus representantes en el extranjero puedan contar con el apoyo de la nación, para defender con toda la energía necesaria la vida y los intereses de los españoles, y ante todo el honor de la bandera sagrada de la patria.»

Vapor embarrancado

Alicante, 7.—A causa de la niebla, embarrancó cerca del muelle de Denia el vapor español «Manuel Mamburá».

La tripulación se puso en salvo sin grandes dificultades.

En cambio, parece difícil salvar al buque, que se encuentra en una situación muy comprometida.

En honor de Francos Rodríguez

El banquete organizado por los periodistas madrileños en honor de su ilustre compañero el señor ministro de Instrucción pública se celebrará el viernes 11 del actual, a las nueve de la noche, en el hotel Ritz.

El precio del cubierto es de diez pesetas, y las tarjetas pueden ser recogidas en el local de la Asociación de la Prensa, San Marcos, 44.

EN EL CONTINENTE

La guerra europea

Las operaciones en Francia

Violentas reacciones alemanas fracasadas.

Londres, 6.—El enemigo intentó durante la noche volver a poner pie en el bosquecillo del Este de Verguir, que había tenido que abandonar ayer.

De nuevo fué rechazado, después de vivo combate, que le ocasionó bastantes bajas.

Más al Norte hemos efectuado con éxito un golpe de mano en un frente aproximado de 2.500 metros al Norte de Gonnelleu.

Hemos penetrado muy dentro de las posiciones alemanas, destruyendo sus obras de defensa, y recogimos cierto número de prisioneros.

El enemigo ejecutó en la noche última contra nuestras posiciones de la línea de Hindenburg, al Este de Bullecourt, un nuevo y violento ataque, que fracasó completamente.

Un segundo esfuerzo intentado al principio de la mañana se esrolló contra el fuego de nuestra artillería.

Una operación secundaria ejecutada con éxito al Sur de Souchez nos ha permitido apoderarnos de parte de la trinchera de primera línea alemana, haciendo 34 prisioneros.

Contraataques encarnizados.—Los alemanes rechazados.—La lucha aérea.

Londres, 7.—Los últimos informes hacen resaltar el carácter particularmente encarnizado de los contraataques ejecutados contra nuestras tropas establecidas en la línea de Hindenburg, al Este de Bullecourt.

El enemigo ha hecho entrar en fuego en esta región fuerzas considerables, que cada vez fueron rechazadas, sufriendo grandes pérdidas a consecuencia de los cuerpos a cuerpo encarnizados.

Los alemanes han ejecutado al principio de la mañana dos contraataques, a fin de reconquistar la parte de su primera línea al Sur de Souchez, tomada por nosotros ayer. Ambos intentos fracasaron completamente.

Hoy un destacamento enemigo que intentaba llegar a uno de nuestros puestos al Sur de Acheville, fué rechazado.

Otro destacamento, que había logrado alcanzar durante la noche nuestras trincheras al Oeste de Hulluch, fué rechazado con pérdidas.

Por nuestra parte, hemos ejecutado con éxito en la pasada noche un golpe de mano en el Sudste de Loos.

En el Norte del Scarpa, actividad de ambas artillerías durante la jornada.

Seis de nuestros pilotos sostuvieron ayer un combate contra varios grupos enemigos, formados por quince o veinte enemigos.

El adversario logró romper nuestro dispositivo; pero nuestros aviadores continuaron sosteniéndose y derribaron un aeroplano enemigo en nuestras líneas.

Otros dos se aplastaron en las líneas alemanas.

Además, dos aparatos alemanes tuvieron que aterrizar sin gobierno.

El resto de la formación alemana entabló combate contra nuestros seis aviones, los cuales, aun estando muy averiados, regresaron a nuestras líneas.

En resumen: cuatro aparatos enemigos fueron abatidos ayer por nuestros pilotos, cinco tuvieron que aterrizar sin gobierno y otros dos fueron descendidos por nuestros cañones especiales.

De los nuestros no han regresado dos.

Los franceses consolidan su avance.—6.100 prisioneros.

París, 7.—Al Norte de Soissons los franceses han acaudado los éxitos de ayer, y mediante operaciones de detalle han extendido el terreno conquistado.

Se han apoderado de varios puntos de apoyo importantes al Norte del molino de Laffiaux y al Norte de Brave-en-Laonnois.

La lucha de artillería ha sido violenta en toda la región del Camino de las Damas, donde los alemanes han lanzado de nuevo durante el día fuertes contraataques contra las posiciones francesas de la granja de Froimont, de la planicie de Vanclerc y del sector de Craonne. Los franceses han mantenido en todas partes sus ganancias y han rechazado a los alemanes, causándoles fuertes pérdidas.

En el curso de uno de estos ataques un batallón alemán, cogido bajo el fuego de los franceses, se retiró en desorden, dejando en el terreno gran parte de sus efectivos.

Los prisioneros alemanes contados hasta ahora alcanzan la cifra de 6.100.

Un solo Cuerpo de ejército francés, operando al Norte de Biaye-en-Laonnois, cogió 1.800 prisioneros y se apoderó, en un frente de cuatro kilómetros, de casi la totalidad de la línea Siegfried.

Los aliados no han tomado a Chevroux.

Berlín, 7.—Al Oeste de Craonne se están desarrollando nuevos combates.

En contra de lo dicho en el parte de hoy, Chevroux no fué tomado por los franceses, y se halla como antes seguro en nuestras manos.

Las reservas alemanas.

París, 6.—Telegrafían de Amsterdam que

en Alemania se están formando en todas partes Cuerpos de voluntarios que tienen más de sesenta años. Dichos Cuerpos se destinan a guardar las vías de comunicación, los puentes y los depósitos militares, con objeto de dejar libres a los hombres jóvenes para enviarlos también al frente.

Las operaciones en Rusia

La artillería en acción.

Petrogrado, 7.—Tiroteo y acciones de exploración.

Nuestra artillería pesada bombardeó la estación de Pavursk, de la línea de Kovel, originando fuertes explosiones, al parecer en depósitos de municiones.

En varios sectores del frente el enemigo hizo fuego con balas explosivas.

Avión alemán en Odessa.

Berlín, 7.—El primer avión alemán ha volado por encima de la ciudad de Odessa.

Los fines de la guerra.

Petrogrado, 7.—Ante las dudas que han surgido sobre la interpretación de la nota del ministro de Negocios Extranjeros, nota que acompañaba a la comunicación a los Gobiernos aliados, y la declaración del 9 de Abril del Gobierno provisional sobre los fines de guerra, el Gobierno provisional ha creído necesario explicar:

Primero, que la nota fué objeto de un largo examen por parte del Gobierno, y que se adoptó por unanimidad; segundo, que es evidente que esta nota, al hablar de victoria decisiva, se refiere a la resolución de los problemas señalados en la declaración del 9 de Abril, que fueron expuestos en los términos siguientes:

El Gobierno cree su deber y su derecho declarar desde hoy que los fines de la Rusia libre no se refieren a la dominación de los pueblos ni a la conquista de sus bienes nacionales ni de sus territorios, sino a la consolidación de una paz estable sobre la base del libre desarrollo de las naciones. El pueblo ruso no trata de reforzar su potencia exterior a costa de otros pueblos, ni busca la humillación de nadie. En nombre de los principios supremos de justicia, el pueblo ruso romperá las cadenas que sujetan a la nación polaca; pero no tolerará que Rusia salga de la gran lucha disminuida en su fuerza vital.»

La lucha en los Balkanes

Ofensiva rechazada.

Petrogrado, 7.—Hacia Kozdi y Vazarhely, al Oeste de Monastir Kachinul, el enemigo tomó la ofensiva, siendo rechazado por nuestro fuego de artillería.

En el resto del frente sólo hay tiroteo y exploraciones.

La lucha en el Cáucaso

Éxitos de los rusos.

Petrogrado, 7.—El día 28 del pasado nuestros elementos atravesaron a la orilla derecha del Dialan, cerca del pueblo de Eidan, y cayeron por sorpresa sobre los turcos, apresando a 23 hombres y regresando a sus líneas sin pérdidas.

Por consideraciones estratégicas, en las regiones de Ognot y de Much, nuestras tropas han pasado a ocupar nuevas posiciones, y hemos abandonado las ciudades de Ognot y de Much.

Esta última ciudad ha sido ocupada por las fuerzas turcas.

Nuestros aviadores han efectuado una incursión sobre Vilna, lanzando bombas sobre la estación.

Las aeronaves enemigas han bombardeado Stanislaw.

EL BLOQUEO

LA GUERRA EN EL MAR

Más barcos hundidos en el Cantábrico.—Llegada de los naufragos.

El periódico «Euzkadí», de Bilbao, dice lo siguiente:

«A las nueve de ayer noche llegaron al puerto exterior, remolcados por el buque de nuestra matrícula «Ereaga», dos botes con las tripulaciones completas de dos buques torpedeados y hundidos por un submarino alemán, el uno de bandera noruega y griega el otro.

En convoy se dirigan a nuestro puerto, procedentes de Inglaterra, varios vapores, entre otros uno griego, un noruego y el «Ereaga». En la noche última, y cerca de nuestras costas, en aguas jurisdiccionales, a la altura de «La Galea» fueron detenidos por un submarino alemán.

Los tripulantes de los buques extranjeros fueron obligados por los del submarino, revolver en mano, a depositar todo cuanto tenían, incluso el dinero, y a abandonar los buques en dos botes dispuestos al efecto.

Una vez que tomaron los botes, los buques fueron torpedeados y hundidos.

El «Ereaga» fué respetado en atención a ser

buque de bandera española y hallarse en aguas jurisdiccionales.

Los dos botes fueron recogidos y remolcados por el «Ereaga».

Cuando llegaron ayer noche a nuestro puerto, fueron atendidos solícitamente, pasando unos a posadas de Portugalete y otros a bordo de un buque de nacionalidad griega que se halla en el puerto exterior.»

Otros dos vapores noruegos torpedeados.

Gijón, 7.—Los vapores pesqueros «Ana María Cristir» y «Ramona Alicia», de Luanco, acaban de entrar en este puerto conduciendo a 43 tripulantes noruegos de los vapores «Gurt» y «Voss».

La suerte de Inglaterra en mano del Almirantazgo.

Berlín, 7.—El Journal of Commerce, de Liverpool, escribe, con fecha 26 de Abril:

«Tenemos que estar preparados a que el grado de destrucción actual de nuestra navegación continúe. Aun suponiendo que con el armamento de nuestros barcos mercantes podamos impedir que siga aumentando la cifra de destrucciones, no es posible decir cuánto tiempo nos será aún posible mantener nuestras comunicaciones marítimas en la medida necesaria para garantizar la victoria sobre Alemania.»

El tiempo, que en épocas anteriores de esta guerra era nuestro aliado, y que más tarde resultó un neutral inseguro, ha ingresado definitivamente en las filas de nuestros enemigos. ¿Podemos ganar en esta carrera por el tiempo? Esta es la cuestión del momento. No puede haber duda alguna de que hemos llegado al grado máximo de la crisis. En el actual momento, y más que nunca desde el principio de la guerra, la suerte del Imperio británico se encuentra en manos del Almirantazgo.»

Relación de los últimos hundimientos.

Berlín, 7.—Últimos éxitos marinos alemanes: Siete vapores, cinco veleros, con 52.500 toneladas en total; de ellos, diez barcos en el canal de la Mancha.

Entre los barcos hundidos se encontraban: Vapor inglés «Quantool» (4.470), con madera; barca inglesa de tres palos «Aretus», con madera para Greenock; bergantín «John V. Pearne»; velero, antiguamente alemán, «Eduard»; bergantín de tres palos, francés, «La Manche»; un gran vapor pintado de gris con dos chimeneas y dos cubiertas largas; un vapor desconocido lleno de carga; un vapor de carga desconocido, armado, torpedeado; de un convoy y un vapor desconocido con luces apagadas sin escolta alguna.

Sobre hundimientos anteriores publicados se conocen los siguientes nuevos detalles:

Vapor inglés «Auri» (3.730), «Lena» (2.453), vapor-tanque «Lelena» (4.778), con petróleo; un vapor desconocido, al parecer vapor de carga, inglés, probablemente con carga general y artículos de lana, y un vapor inglés de carga lleno.

DE TEATROS

ESPAÑOL

«Bajo la zarpa.»

La obra de Bernstein *La griffe*, traducida tan magistralmente por Rodríguez de la Paña, y estrenada con éxito brillante en el teatro Español, era ya conocida del público de Madrid, pues todas las compañías extranjeras que han hecho *tournees* artísticas por España de algún tiempo a esta parte la traían en su repertorio.

De modo que no hemos de hablar de la obra, sino de estudiar lo que podríamos llamar la psicología del éxito obtenido por la versión española de la obra del dramaturgo francés que en estos tiempos más se admira en la vecina República.

El éxito de *Bajo la zarpa* se explica perfectamente porque es un drama humano con pasión, con interés, con emoción creciente, con todo, en fin, lo que hemos dado en llamar efectismos, y de lo que hemos protestado algunas veces indebidamente, porque hay que tener en cuenta que el efectismo es arteficio; pero las obras sin efectismo no son teatrales. Se dirá que eso pertenece a una época ya pasada dentro del arte escénico; pero hemos de reconocer que en la vida también hay efectismos que surgen sin preparación, con naturalidad, y si el autor ha sabido trasladar a la escena esos momentos de emoción que ocurren con tanta frecuencia en la vida real, el éxito será indudable.

Por eso Echegaray triunfó en el teatro, por eso triunfa Bernstein y por eso triunfará quien sepa reflejar en la escena los dramas de la vida con arreglo a las modernas corrientes teatrales.

Hubo otra circunstancia que consolidó el éxito: la feliz interpretación que Muñoz supo dar al personaje de Bernstein, hasta el punto de que se reveló como un gran actor, digno de figurar entre los primeros. Los demás secundaron con acierto.

Maquiavelo.

NOTICIAS

Ha sido pedida la mano de la bella y elegante señorita Palmira González de Linares y del Ribero, para el ingeniero de Minas D. Luis Serra y Lugo-Viña.

La boda se efectuará en el próximo mes de Junio.

DESDE EL TABLONCILLO

LA 5.ª DE ABONO

SEIS DE VERAGUA

Gaona.—Celta.—Fortuna.

Suspendida por imperiosa orden del dios Neptuno el día 2 de Mayo, celebróse la 5.ª de abono ayer tarde con el mismo cartel.

Muy pocos billetes quedaron por vender, lo cual demuestra que el torero de Méjico, a pesar de la batalla que ciertos revisteros de más postin (por el diario en que alumbran sus tooneterías) que entendimiento en los menesteres taurines, va entrando en la desorientadísima afición madrileña.

El duque de Veragua merece calurosos plácemes por la excelente lámina de los seis cornúpetos que para esta corrida ha enviado.

Hubo uno bravísimo, el primero, que por culpa de la mala cuadrilla que lleva Gaona (no hay otros peones y picadores que estén excedentes y valgan alquito más que los que lleva usted, amigos?), llegó avisado y descompuesto al final.

Hubo otro difícilísimo y muy peligroso, el cuarto, un cárdeno que llevaba cinco veraguas más en la barriga.

El segundo y tercero fueron bravuconillos y nobles. Y los dos últimos pertenecen a esa clase de toros de los que no se puede decir sino que cumplieron.

Alguno se salió sueltico, pero todos pelearon con bastante poder. El cuarto, que acabó siendo un bueyancón peligroso, fué además muy certero al herir, matando tres penecos.

Rodolfo Gaona.

El clásico y elegante lidiador cada tarde que torea va afirmando sólidamente su cartel. Sin desplantes efectistas, sin pegoletes, sin ninguno de esos trucos con que alguien ha conseguido mixtificar, adulterar, mejor dicho, el hermoso arte de lidiar toros (no jugar con ellos), sostuvo el abono el año anterior cargando con el ganado más difícil y más duro, es decir, con el que no agrada a los diestros que quieren monopolizar para ellos solitos los entorchados taurinos.

Esos diestros torea un día sí y otro... también toritos merengosos; Gaona torea todo, todo lo que lleva pitones en el frontal, sea cual sea su divisa. ¿Hay o no diferencia entre la labor de uno y otros?... Bueno; pues este año, como el pasado, le veremos en todo el abono, y le veremos cargar con los miras, los urcolas, los pablo-romeros y... con los palhas también si los hubiera contratado la Empresa.

Ayer le tocaron los veraguas. Los veraguas que resultan mansos son los más difíciles de torear, porque son toros que, aunque se aploman, llegan siempre con mucho poder al último tercio.

Puede decirse que con esta clase de toros inventó Bombita el modo de torear a los mansos. Al primero, que estaba muy avisado, le trató brevemente, cerca y valentón, y le mató con decisión, dejando el estoque con alguna tendencia contraria.

El cuarto ya he dicho que era peligroso y tenía, por tanto, mucho que matar. Rodolfo hizo con ambas manos una faena efficacísima, de torero, consiguiendo sacar dos veces a la res de la querencia de las tablas con medios pases naturales sobre la diestra mano. Aprovechó una igualada y dejó, con mucha vista y habilidad, una estocada corta y un poco ida. También estuvo breve y oyó, por ello, muchas palmas de los no partidistas.

En el quinto, que correspondía a Celta, y que además muy noble, puso dos buenísimos pares al

cuarteo por el lado derecho, y a éstos siguió uno estupendo al quiebro por el lado izquierdo, citando muy en corto y aguantó una enormidad.

Tras de dos salidas en falso por quedarse el veragua, puso un cuarto par de dentro afuera insuperable. Cuatro grandes ovaciones oyó el inmenso maestro banderillero.

Con la muleta estuvo tranquilo, muy torero y muy cerca, toreando con la mano que pedía el toro. La faena se hizo un tanto larga porque el toro, cuando igualaba, humillaba, y Rodolfo quería matarle bien. Cuando pudo entró hábilmente y dejó una estocada corta en lo alto. Descabelló al segundo golpe y oyó menos palmas de las merecidas, ¡Oh, la pasión y el partidismo!...

Al primero le dió tres verónicas buenas y dos gaoneras valentísimas.

El y Fortuna llevaron todo el peso de la corrida, y ambos estuvieron bien colocados, haciendo quites muy oportunos.

Celta.

El marusíño está cada día más torpón e ignorante en el manejo del capote y de la muleta. Se cuida más del efecto que de la eficacia, y su afán es prodigar en todos los toros ese toro adornista, pródigo en pegoletes, que en algún torero puede pasar, y hasta se aplaude, porque sabe aplicarlo con utilidad, pero que en Celta y otros coletudos no sirve más que para hacer de reir...

Valiente, muy valiente; pero también muy movido e ignorante, muleteó al segundo, y cuando juntó el cornudo las pesuñas, el torero de Galicia entró a toma y daca, metiendo todo el acero en buen sitio, y saliendo enfrontado y derribado.

Intentó levantarse, a pesar de ver que el toro se le venía encima, y ocurrió que por torpeza e imprudencia del torero el toro le empuntó por la mandíbula, al parecer, levantándole en alto.

Retirado a la enfermería, se le apreció una herida contusa, que produjo el desgarre total del labio superior, cara interna de la mejilla y tabique nasal.

Fortuna.

El joven torero de Bilbao logró borrar el fracaso de la cuarta de abono. Voluntarioso, activo en los quites, veroniqueando con quietud y maneras belmontinas, haciendo quites suaves, templados y variados, consiguió predisponerlos en su favor. Hizo un quite con medias verónica rodilla en tierra que le valió u a ovación por lo valientemente ejecutado.

Dió la vuelta al ruedo en su primero, al que trató muy cerca, consintiendo y obligando. Sobresalieron dos pases de pecho, uno ayudado por bajo, doblándose tan bien con la res, que ésta quedó cuadrada, y Diego aprovechó, y mandando magistralmente con la izquierda, entró dejándose ver, y clavó una estocada algo caída; pero muy bien ejecutada.

Al sexto le muleteó también con decisión y le mató con dos pinchazos altos, sin dejarle pasar el toro, y una entera, haciéndolo todo el matador.

Y... hasta la próxima...

Severito.

NOTAS POLITICAS

LO QUE DICE EL PRESIDENTE

Al recibir esta mañana a los periodistas, el jefe del Gobierno empezó diciendo que no ocurría novedad ninguna en toda España, según le comunicó el ministro de la Gobernación.

Después habló de su conferencia con el conde de Romanones y nos dijo: —Ha sido muy cordial, como era natural. En ella nos hemos ocupado de todos los asuntos que están pendientes de resolución.

—¿Se han ocupado ustedes de la fecha de reapertura de Cortes?—se le preguntó; y el señor García Prieto contestó: No hay nada todavía.

El Consejo de ministros me otorgó un voto de confianza para que yo designe la fecha cuando lo crea oportuno, y aún nada he resuelto.

En cuanto a la labor que el Gobierno llevará a las Cortes, tampoco puedo adelantar nada. Esa labor será concreta y selecta; fuera de esto y de que el breve período legislativo se dedicará muy especialmente a resolver el problema del trabajo nacional, nada más puedo decir por ahora.

—Entonces —le objetó un compañero— esa brevedad será un obstáculo para el examen de la última crisis y para la solución del pleito político del partido liberal.

—Nadie que tenga noción de la responsabilidad del Gobierno—contestó el señor presidente—en estas difíciles circunstancias puede permitir que sean discutidas minucias de esa naturaleza. El propósito del Gobierno es conseguir en el Parlamento la indispensable autoridad plena para dirigir la política internacional de España; a esto y a conseguir también los medios precisos para la solución de ciertos urgentísimos problemas de orden interior, es a lo que vamos a las Cortes.

Es muy raro, continuó, lo que sucede en este país: se incita constantemente a los Gobiernos a vivir con las Cortes abiertas, y como cuando ahora se trata de hacer eso se anuncian peligros imaginarios, y fundándose en ellos se desea que no se abra el Parlamento.

No puede haber esos peligros, porque el patriotismo de todos se impondrá a todos, para evitar dificultades y peligros.

Por último, manifestó el presidente que el miércoles se reunirá el Consejo de ministros, y por esta causa, el banquete que ese día se había de celebrar en su obsequio por el Real Aero Club, como presidente de esa Sociedad, se aplaza hasta el viernes.

En Gobernación.

El Sr. Burell manifestó hoy a los periodistas que en Madrid había bajado cuatro céntimos el kilo de patatas, lo cual es un beneficio para el consumidor.

Conferenció con el alcalde el ministro de Fomento para tratar del problema del trigo.

El ministro de Fomento le comunicó que hacen falta en Madrid hasta la próxima cosecha unos cinco millones de kilos. Ya contamos con esa cantidad, y sólo falta, y de ello nos ocupamos, de organizar los transportes para el mejor reparto de ese artículo.

En cuanto al carbón, aseguró el Sr. Burell que existe suficiente cantidad en provincias, y el reparto se hace normalmente.

En el Consejo del próximo miércoles continuaremos ocupándonos de este asunto.

Por la tarde pienso conferenciar con el gobernador de Barcelona, quien marchará en seguida a su puesto, donde continuará, pues se da el caso de que todas las fuerzas políticas de Barcelona están en las mejores relaciones con el gobernador.

Respecto de los demás gobernadores que actualmente se hallan en Madrid, pueden justificar su presencia aquí por causa de salud o por asuntos urgentes particulares. El de Pontevedra ha venido a operarse, y el de Málaga, a pedirme su traslado, porque aquel clima perjudica a su salud.

En el expreso de Andalucía regresó esta mañana S. M. el Rey, acompañado del ministro de Instrucción pública.

En la estación esperaban al Monarca todos los ministros, excepto el Sr. Alba; las autoridades civiles y militares y varias Comisiones. El Rey conferenció brevemente con el jefe del Gobierno.

Bolsa de Madrid

Table with columns: VALORES PUBLICOS, Dis 4, Dis 5. Rows include 4 por 100 perpetuo interior, 4 por 100 exterior estampillado, 4 por 100 amortizable, 5 por 100 amortizable, Obligaciones del Tesoro 4%, Ayuntamiento de Madrid, Cédulas hipotecarias al 5 por 100, Ferrocarriles, M. a Z. y a Alicante (acciones), etc.

Destínase a la Comisión mixta de Baleares al médico primero D. Enrique Sola, y a la de La Coruña al del mismo empleo D. Rafael Criado.

UNA BODA

Ayer contrajeron matrimonio en la parroquia de San Ildefonso la bella y distinguida señorita doña María Leal y Barrón, hija de nuestro querido amigo el inteligente funcionario de Hacienda D. Luis, con el ilustrado joven D. Cayetano González.

Apadrinaron a los contrayentes doña Joaquina Leal, tía de la novia, y D. Sisinio González; siendo testigos el tío del novio, D. Angel González, jefe de la Intervención central de Hacienda; D. Alejandro Rosell, coronel de Caballería, tío de la novia; D. César Carrasco, coronel del regimiento de Húsares de la Princesa; D. Sebastián Sureda, y D. León Leal, primo de la novia, interventor del Estado en los ferrocarriles.

Acompañaban a los novios y sus familias muchos y distinguidos amigos, que fueron luego espléndidamente agasajados.

Hacemos votos por la felicidad del nuevo matrimonio, y felicitamos a nuestro buen amigo D. Luis Leal de Sierra.

Espectáculos para mañana

ESPAÑOL.—A las diez, Bajo la zarpa. COMEDIA.—A las diez, Los cuatro Robinsones. A las seis, cinematógrafo.

LARA.— A las seis, Como hormigas, Lo que tú quieras, La Goya y Gioconda. A las diez y media, El mal que nos hacen y La Goya.

REINA VICTORIA.— A las siete menos cuarto, La princesa loca. A las diez y media, A ver si cuidas de Amelita.

ESLAVA.— A las diez y media, Casa de muñecas. A las seis y media, La peque resulta grande o Lo que puede el ingenio.

APOLLO.— A las seis, El marido de la Engracia y Molinos de viento. A las nueve y media, Serafin el pintorero. A las once y media, El marido de la Engracia.

COMICO.—A las diez y cuarto, La venganza de la Petra. NOVEDADES.— A las seis, La oración de la vida.

A las siete y cuarto, El sultán de la Persia. A las nueve y cuarto, De Sevilla a los corrales. A las diez y cuarto, La chicharra.

A las once y tres cuartos, El corto de genio. PARISH.—A las nueve y media, gran función desempañada por la compañía de circo, Director, William Parish.

FRONTON MADRID.—Todos los días tarde y noche grandes partidos de pelota a rañete agraciadas señoritas.

CIRCO REINA VICTORIA.— Compañía ecuestre, gimnástica, acrobática.— Todos los días, notables debuts de artistas, españoles y extranjeros.

COLISEO IMPERIAL.—A las cinco y media, El pecado de Sor Benedicta. A las seis y media, La ráfaga. A las nueve y media, películas. A las diez y media, El cardenal.

IMP. DE MARTÍNEZ DE VELASCO. PIZARRO, 15

FOLLETIN NUM. 70.

MEMORIAS

DE

UN NIÑO DE LA SABOYA

POR CLAUDIO GENOUX

(CONTINUACIÓN)

va a levante el ancla; el viento es bueno y esta tarde daremos la vela.

A estas palabras comprendí yo que me llamaban los deberes igualmente imperiosos: uno el puesto del honor; otro la cabecera de Laura. ¡Ah! si yo no hubiera tenido más que consultar mis afecciones, mi elección no habría sido dudosa; pero arrastrado, a mi pesar apenas tuve tiempo para abrazar a Laura y suministrarle algún consuelo.

—¡Vamos! ¡a bordo! ¡a bordo! griaba el contramaestre chileno; y apretando yo la mano a D. José que me miraba con un aire severo, salí de esta casa en que había disfrutado de los gozos más dulces y

satisfactorios, al paso que sufrí de los más punzantes dolores físicos y morales.

A las tres de la mañana estábamos ya navegando.

Volvamos a Laura, puesto que en uno de los capítulos inmediatos dejaré de hablar de Chile.

Cinco semanas habían transcurrido desde aquel fatal acontecimiento, cuando la goleta «Libertad» volvió a fondear en la bahía de los Presidios.

No bien se aferraron las velas, cuando yo me embarqué en el primer bote que marchó a tierra, y corrí a la casa de D. José

Estaba completamente abandonada, y abiertas sus puertas de par en par.

—¡Pobresito! me dijo una vecina luego que me conocí, ya no están los Josés, han marchado al lugar de los leprosos. No vayáis, pues, al lugar de los leprosos, ¡pobresito! porque el gobernador os haría quedar en él. ¡Venid a nuestra casa, venid!...

La buena mujer continuó hablando, pero yo no la escuché más; sus primeras expresiones habían colmado la medida de las amarguras, de las mortales angustias que me habían devorado durante las cinco semanas de mi viaje. Yo no sé como me me volví loco.

—¡Laural! Laural exclamaba yo, ¿volveré a verte todavía?... y dando la vuelta a San Carlos, me

ful a esperar la noche a los alrededores de la fuente.

A las oraciones marché con toda la celeridad de mis piernas, y no tardé en llegar al lazareto.

Ocho casas, distantes diez pasos entre sí, formaban una herradura en el ángulo de un pequeño bosque, constituyen la colonia de los leprosos de Juan Fernández.

—¡Dios es guarde, mis buenas gentes! ¿pedirais enseñarme la casa donde vive D. José de Almería? pregunté yo entreabriendo la puerta de la primera casa que hallé.

A esta pregunta, repetida por tercera vez, una trémula e imponente vez me contestó:

—Pasad a la casa que tiene delante un árbol, y dejadme morir en paz.

Lacónica por demás fué la contestación: guiado por el árbol que había yo visto ya, llegué por fin con el corazón oprimido y anheloso como si hubiera sufrido un vértigo, bajo el desgraciado techo en que habitaba Laura.

El silencio y oscuridad que reinaban en esta habitación me dejaron al entrar tan helado cual si me hubiese acometido el frío de la muerte.

Apoyado en uno de los postes de la entrada, permanecí largo tiempo sin poder articular palabra y presa de los más crueles pensamientos.

Un esfuerzo de la razón me sacó al fin de un es-

tado tan embarazoso. Reuniendo los carbonos que había esparcidos por el fogón, reanimé el fuego con cuya incierta llama pude alumbrar diez segundos el interior de esta triste mansión.

—¡Laural! exclamé yo lanzándome sobre una hamaca que conocí bien.

—¡Franciscol! (este, pues, era el nombre con que me llamaba) respondió con una débil voz.

Yo me arrojé en sus brazos, y así permanecimos largo tiempo.

Cuánto durase este apretado enlace, yo lo ignoro; él sí fué largo y dulce, pero terrible a la vez. Laura, lo mismo que yo, manifestaba experimentar diferentes y encontradas sensaciones.

El más horroroso combate entre su amor y mi conservación destrozaban cruelmente su alma. Ya estrechándome contra su pecho, ya rechazándome, concluyó exclamando:

—¡Franciscol!... ¡Franciscol!... ¡Oh Dios mío...! ¡Vete!... ¡vete lejos de mí... yo voy a morir... la enfermedad... ¡oh! la enfermedad... yo te voy a contagiar; vete, yo te lo digo... ¡Mas no!... no... quédate... quédate aún conmigo...

—¡Sí! Laural sí, yo me quedaré contigo; no te dejaré más; animate, yo te salvaré...

Y la abrazó con frenesí.

(Continuará.)

